



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE LAS PALMAS N.º 7 ESQUINA CON CALLE DE SAN BARTOLOMÉ

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARKEL GORBEA PÉREZ

Provincia
Jaén

Municipio
Jaén

Ubicación
C/ Las Palmas n.º 7 esquina
con c/ de San Bartolomé

Autoría

MARKEL GORBEA PÉREZ

Resumen

El desarrollo y auge de la collación de San Bartolomé a partir del siglo XVI está determinado por la expansión de la red acuífera de la Magdalena en el enlace San Pedro -plaza de la Audiencia. A partir de este momento se urbanizarán las nuevas zonas que tradicionalmente eran de huerta desde época islámica.

Abstract

The development and heyday of the collación of San Bartolomé from the XVIth century is determined by the expansion of the aquiferous net of Magdalena in the linkage San Pedro – Plaza de la Audiencia. From this moment there will be urbanized the new areas that traditionally were orchards from Islamic period.

El solar se encuentra situado en los límites de la ciudad medieval de Jaén, enmarcado por los baños islámicos del Naranjo al norte (a partir del s. XI, “*El Baño Árabe del Naranjo y la formación del edificio de los Caños*”; Salvatierra V.; Castillo J.C.; Castillo J.L.), la iglesia de San Bartolomé al sur, construida a partir del s. XVI, al este la zona de huertas que desembocaba en la muralla en el tramo puerta de San Agustín-Santa María, y al oeste, con la calle principal de Maestra Martínez Molina.

Aunque las intervenciones realizadas en los alrededores del solar no han dado una información clara de la articulación del territorio en este espacio de la ciudad, todo apunta a una ocupación ocasional de los campos o huertas en esta zona en época islámica, con sistemas de regadío por acequias que traen el agua desde la zona alta de la ciudad, bien por parte del raudal de La Magdalena, como por afloraciones naturales en diversos puntos.

Será a partir de la conquista cristiana cuando se empezará a expandir la ciudad hacia el sur-este, y más concretamente en el s. XVI, con la creación de la parroquia de San Bartolomé como eje de esta zona, a la que debemos asociar la calle del mismo nombre, que marca fachada con el solar intervenido.

Esta calle supone el último nivel de aterramiento antes de llegar a la muralla, con lo cual supone una zona de paso paralelo a Martínez Molina en su nivel inferior, siendo atravesada al igual que las demás calles con dirección este-oeste, por otras de menor rango que llevan dirección sur-norte y desembocan en la muralla.

La calle de Las Palmas perteneció a la collación de San Bartolomé desde su inicio, aunque por su fisonomía de calle empinada, estrecha y oscura nos recuerda a la estructuración islámica de la red viaria. Se conoce de ella que albergó grandes mansiones con patios porticados y huertos en su interior (de las cuales se conservan hoy en día algunas casas en los alrededores).

Por su parte, la calle de San Bartolomé, unía la parroquia del mismo nombre con la collación de San Pedro, y era el eje vertebrador del tráfico entre esta parroquia y el centro de la ciudad, con casonas acomodadas con familias de la pequeña burguesía.

Fases detectadas en la intervención

A pesar del derribo del edificio y el arrasamiento de las estructuras allí edificadas, se han podido documentar una serie de elementos de carácter antrópico que, si bien no son posibles de datar con exactitud, sí sugieren una ocupación del terreno desde los ss. XII-XIII, hasta la actualidad, con una mayor importancia por cantidad de restos a partir de los siglos XVI o XVII.

Fase 1: Almohade

La primera fase histórica de ocupación del solar, como ya apuntábamos más arriba, consiste en la construcción de dos silos

o pozos en la zona norte del solar, que se rompen el uno al otro. A esta fase debemos añadir la presencia de una pileta de agua (no está aún claro por la imposibilidad de excavarla en su totalidad) realizada en ladrillo y suelo de piedra redonda de pequeño tamaño. El material aparecido en los contextos de relleno de estas estructuras nos ofrece restos cerámicos adscribibles a esta última fase de ocupación musulmana en la ciudad de Jaén.

Fase 2: Cristiana ss. XVI-XVII

Tras la conquista cristiana, encontramos un nuevo uso del lugar, en el que cobra como principal importancia el tema del agua. Así encontramos una serie de canalizaciones que, procedentes de la zona alta de la ciudad, circulan hacia el este buscando la muralla situada en la zona más baja del entorno.

El intento de controlar el agua tanto para el consumo en la vivienda (aguas limpias), como para los riegos de la zona de huerta encontrada en los alrededores, marca el urbanismo del lugar. Conocemos por medio de los archivos históricos, la presencia de una desviación del ramal de la Magdalena en su tramos Los Caños-San Bartolomé que pasa por la calle del mismo nombre, justo delante de la vivienda intervenida, así como otra desviación del ramal principal que baja desde la Magdalena hasta la plaza de la Audiencia, que también vierte agua a San Bartolomé por la calle Las Palmas.

Es por tanto importante esta anotación para conocer la fase segunda de la intervención, en la que se trata de aprovechar un arroyo natural o vaguada que pasa por la mitad del solar en dirección sureste-noroeste. Esta vaguada, quizá no intervenida en época islámica, se encauza o controla por medio de un muro de contención que evita que el agua se desborde hacia el norte. Más tarde enviarán esa agua por medio de una canalización a base de tejas hacia un pozo situado en el centro del solar actual, cubriendo esta canalización con ladrillos de cerámica y un empedrado. Al canalizar el espacio de la vaguada, se crea una zona de almacenamiento en este sector, donde encontramos una gran tinaja de almacenamiento y posiblemente un muro de cierre de la estructura en la zona este, y oeste, no pudiendo determinar con precisión donde estarían los límites norte y sur.

Fase 3: Cristiana s. XVII

En la ocupación de la zona, nos encontramos con algunas reformas y cambios de espacios en el hábitat del lugar. Así aparece la primera estructura clara de vivienda, cuando se construye a lo largo del solar en dirección norte-sur, una serie de muros de cimentación que configuran el espacio orientando la vivienda hacia la calle de Las Palmas; en una plataforma inferior, con 2 naves longitudinales en paralelo a la calle de San Bartolomé, encontramos un reaprovechamiento del solar en el que se crea una zona de patio en el sector sureste, con una canalización que recoge el agua desde un plano superior no pudiendo haber sido identificado ese punto en el transcurso de

la intervención arqueológica. En la zona donde anteriormente se encontraba el espacio de almacenaje, nos encontramos con una atarjea que rompe con la tinaja que existía enterrada en el suelo y que recorre la zona sur del sondeo para evacuar el agua hacia la calle de Las Higueras. Esta canalización está recubierta por losas de piedra, y proviene de la misma zona en la que en la fase anterior derivaban de la vaguada para recoger el agua en un pozo.

En la zona norte del solar, en conexión con el corte 2 y la carbonería que encontramos en la esquina del mismo, observamos un muro de gran entidad que se corresponde con el antiguo muro de cierre del almacén, al que se le adosará una hilada de piedra que recrece hacia el oeste e igual el grosor del citado muro. Este hecho crea varios espacios que quedan al aire y que seguramente irían salvados por arquerías, de las que no hemos encontrado restos físicos. Es atravesado por dos atarjeas, la anteriormente citada al sur, y otra al norte que se subdivide en dos a su vez, la primera que evacua el agua hacia la calle, en una dirección similar a la de la zona sur, mientras que la otra lleva el agua en un nivel más plano a través de un hueco dejado para el caso en el muro de cimentación, y que serviría para llevar aguas limpias a una casa.

Por otro lado, en la zona superior del solar, se estaría creando una nueva estructura pero en dos niveles muy marcados. Para ello levantan unos muros que se apoyan sobre el pozo de captación de aguas, y las estructuras islámicas, que en ese período ya estarían tapadas. La alineación de los nuevos muros no se adapta a la del muro más antiguo que nos marca el cierre oeste de la zona de almacenaje de la fase anterior. Es a partir de este momento cuando se irán unificando las alturas, creando una parte baja de sótanos abovedados, y una superior en la que encontramos una serie de estancias cerradas alternando con patios abiertos.

La zona más alta de la casa, a la que se accedía por medio de una escalera, estaba configurada por un patio central con dos arcadas de ladrillo, una pileta de grandes losas de piedra caliza y una letrina empotrada en el muro opuesto a la escalera de acceso a este nivel.

Fase 4: Cristiana contemporánea y actual

Se caracteriza por las pocas reformas acontecidas en la casa de finales del s. XVI o XVII, ya que los inquilinos ciegan los arcos de ladrillo con tabiques para crear una puerta y ventana que diesen acceso a los espacios interiores de la vivienda, así como un nuevo enlosado sobre el suelo de piedra y ladrillo de la época moderna.

En la parte baja del solar no podemos constatar ningún tipo de modificación ya que al derrumbarse la casa no nos ha permitido ver ninguna estructura.

Estudio de materiales

El estudio cerámico del material encontrado en el transcurso de la intervención apenas nos muestra una cronología clara de las fases descritas en este informe. Solamente existen dos paquetes de tierra con cerámica que nos data (UU.SS.4 y 5), y es el referido a la fase almohade dentro del silo U.C.24 y la estructura de ladrillo (U.C.13).

Por lo demás destacar la presencia de dos hachas de piedra pulimentada, depositadas como relleno en el silo U.C.24 y en la colmatación de la canalización U.C.11 en su enganche con el pozo U.C.35.

Por fases históricas encontramos mayor cantidad de cerámica islámica que cristiana, la mayor parte de ella en el corte 2, donde encontramos los únicos restos constructivos islámicos. Su función la debemos relacionar con el uso doméstico, ya que aparecen 3 candiles, dos de ellos esmaltados en verde, el otro de pasta clara con líneas en almagra. Jarros y jarras, cazuelas, orzas, fuentes y ataifores son los elementos que marcan este período histórico. Estos materiales han ido apareciendo mezclados con elementos de otras fases cronológicas, incluida una moneda de 1946, con lo cual no podemos usarlas como elementos datables.

Igual circunstancia tenemos con la cerámica cristiana encontrada. Se realiza a base de esmalte blanco con decoraciones vegetales en azul cobalto. Este tipo de cerámica se puso de moda en el siglo XVI y se mantuvo hasta épocas recientes; la fragmentariedad de las piezas encontradas, y la mezcla con elementos de distintas fases cronológicas, al igual que ocurría con el material islámico, nos imposibilita fechar con claridad los restos aparecidos en el solar, aunque marcaríamos una cronología de finales del s. XVI y principios del s. XVII.

Interpretación histórica

La ciudad de Jaén presenta una inseparable historia con el desarrollo de su agua. Si ya en época romana se crease la ciudad en la zona del raudal de la Magdalena, la ocupación islámica no iba a cambiar este importante hecho.

Desde el raudal la ciudad fue creciendo hacia el sur-sureste, a lo largo de las distintas terrazas que se iban creando en la zona para salvar los desniveles de la ladera del cerro de Santa Catalina.

Aunque no se ha podido constatar los límites exactos de la ciudad islámica en Jaén, se sitúa el límite de la misma en la zona de la plaza de María Luisa de Marillac (Salvatierra *et alii*, 1993) para el s. X.

Es a partir del esplendor económico y cultural de al-Ándalus en el s. XI, cuando la ciudad crece hasta las inmediaciones de la nueva mezquita aljama situada en la actual plaza de Santa María.

Pero no todo el territorio que existían en la época en que estamos tratando estaba ocupado por viviendas, sino que existían gran cantidad de espacios destinados para huertas dentro de la línea de muralla.

Uno de estos espacios abiertos es lo que encontramos en la intervención arqueológica que nos ocupa. Este espacio no presenta ningún tipo de hábitat sedentario en los primeros momentos de ocupación del solar. Sino que nos marca un espacio abierto en el que transcurre un arroyo de agua en dirección oeste-este, que serviría para regar las huertas cercanas a ella, siendo bien conocido el dominio de los musulmanes de los sistemas de regadío.

Dos silos o pozos consecutivos nos marcan la ocupación del lugar, junto a una pileta que nos relaciona la actividad con el uso del agua; este uso lo vemos así mismo reflejado en los útiles cerámicos aparecidos ya que se relacionan con el servicio del agua (jarros, jarras, etc..).

Será a partir del siglo XVI cuando se constate una ocupación sistemática del lugar, con la creación de la iglesia de San Bartolomé, que creará una collacion importante a su alrededor, a la que pertenecerá la calle de Las Palmas.

Según los estudios realizados por Díez y Salvatierra, es en este siglo cuando se articule la ampliación del raudal de la Magdalena con la canalización desde los Caños hasta S. Francisco, que pasaría por la calle de San Bartolomé, es decir, por las inmediaciones del solar.

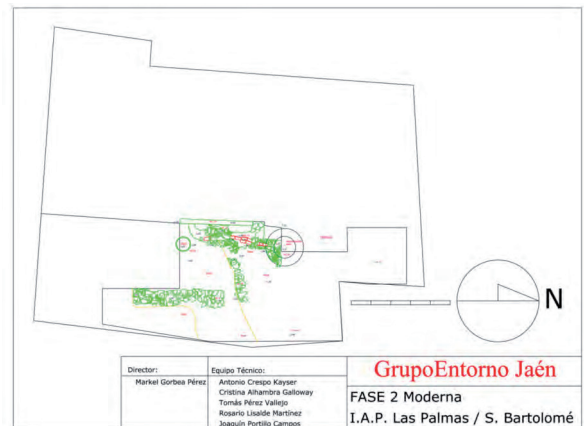
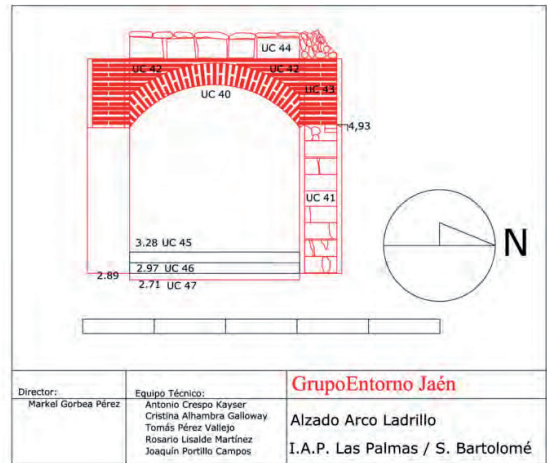
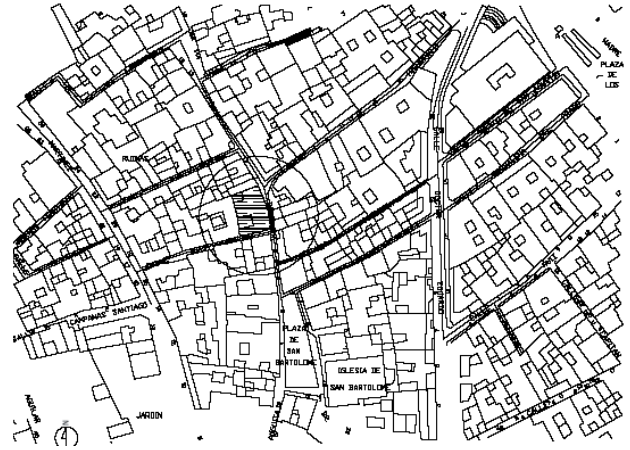
Es en esta época cuando encontramos la urbanización del lugar, aunque no podemos determinar si la vivienda que nos ocupa está construida como una sola entidad, o por el contrario son espacios distintos, ya que podemos ver que las canalizaciones de la zona inferior y los espacios de almacenaje están construidos en un momento anterior a la realización de la vivienda definitiva.

En cualquier caso, bien en el s. XVI, o en el s. XVII, se conformará definitivamente la estructura de la casa, con sus arcadas de ladrillo similares a las que hoy en día aun se observan en el palacio de los Uribes.



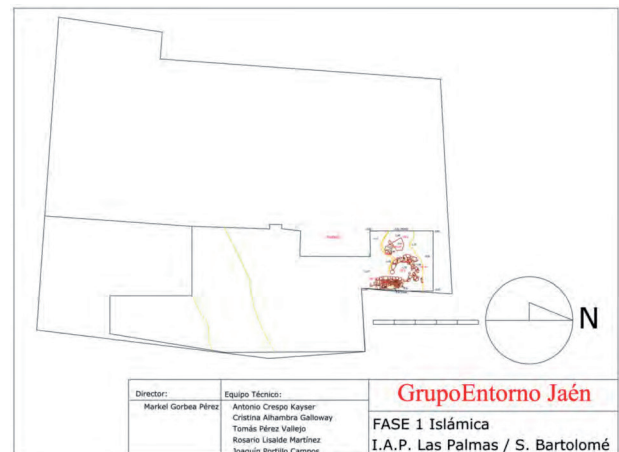
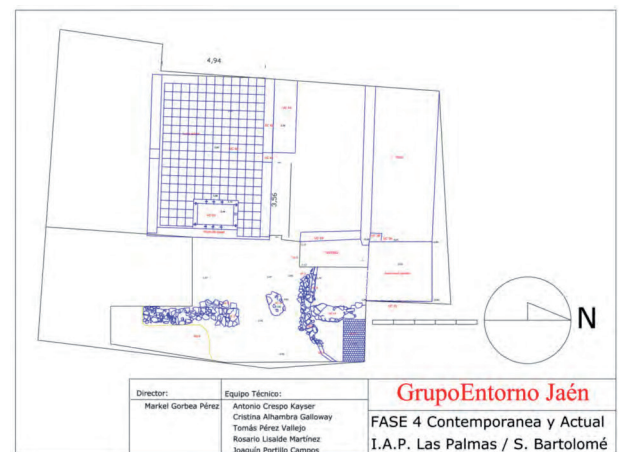
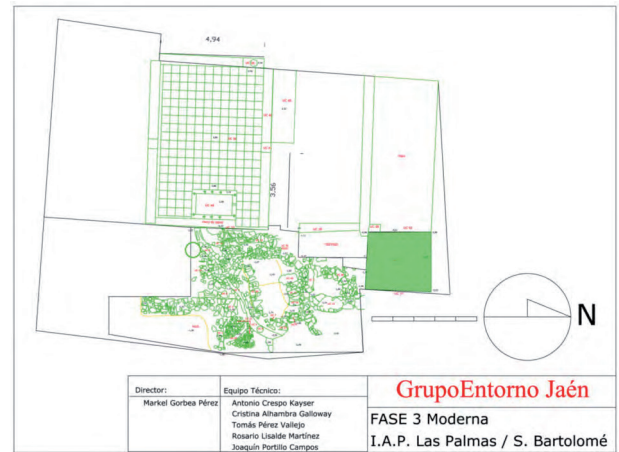
Índice de imágenes

Situación del solar en el parcelario.





Índice de imágenes



Índice de imágenes

